

PENÍNSULA

AMBICIÓN MORAL

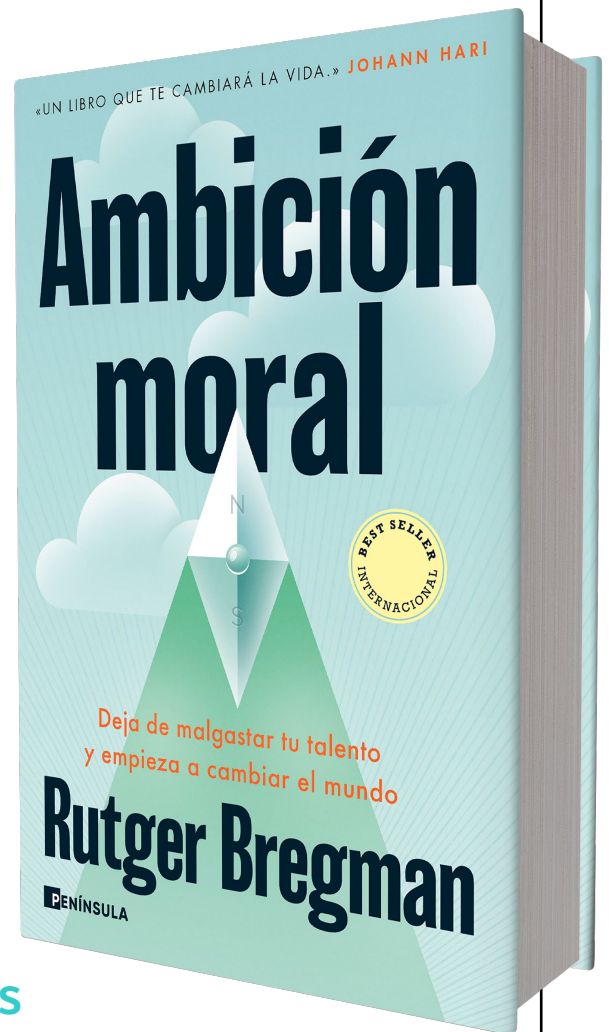
RUTGER BREGMAN

**DEJA DE MALGASTAR TU
TALENTO Y EMPIEZA A
CAMBIAR EL MUNDO**

A LA VENTA EL 15 DE OCTUBRE

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

Un poderoso antídoto contra la apatía y el desperdicio de talento de la mano de un intelectual que incomoda al poder: nos invita a priorizar el impacto social en lugar del beneficio personal

Una carrera profesional equivale a unas dos mil semanas de trabajo, y la manera en que invertimos ese tiempo es una de las decisiones más importantes de nuestra vida. Sin embargo, millones de personas siguen atrapadas en trabajos insustanciales, absurdos o desmoralizantes.

Rutger Bregman, una de las voces más influyentes del pensamiento actual, nos invita a replantearnos nuestros objetivos profesionales y a redefinir nuestras prioridades en la vida. La ambición moral, a la que el título hace referencia, es el deseo de aspirar a lo más alto, pero dándole un nuevo significado a la idea de éxito. No se trata de conseguir un cargo de responsabilidad ni un salario elevado, sino de estar haciendo de este mundo un lugar mejor.

A partir de ejemplos inspiradores y argumentos irrefutables, Bregman demuestra que es posible conciliar idealismo y eficacia. Nos anima a dejar de poner nuestro talento y nuestra energía al servicio de una minoría privilegiada, y a orientarlos, en cambio, hacia el bien común con el fin de dejar un legado que marque realmente la diferencia.

EL AUTOR



© Frank Ruiter

RUTGER BREGMAN es un autor e historiador neerlandés, formado en las universidades de Utrecht y California. Su obra ha sido traducida a 46 idiomas y ha vendido más de dos millones de ejemplares. Entre sus libros destacan *Utopía para realistas* y *Dignos de ser humanos*. Está considerado uno de los jóvenes pensadores europeos más influyentes, y ha sido dos ocasiones al European Press Prize por sus contribuciones periodísticas en De Correspondent. Sus artículos se han publicado también en medios como *The Washington Post*, *The Guardian* y la BBC. Ha participado en TED Talks y en el Foro Económico Mundial de Davos.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

NO, NO ESTÁS BIEN COMO ESTÁS

«De todo lo que desperdiciamos en estos tiempos de desperdicio, lo más importante es el talento echado a perder. **Hay millones de personas en todo el mundo que podrían contribuir a hacer del mundo un lugar mejor, pero no lo hacen.** ¿Cómo es posible? En primer lugar está la razón obvia: no tienen la oportunidad. Al fin y al cabo, la mitad de la población del mundo ha de vivir con menos de siete dólares al día. ¿Cuántos Einstein perdidos hay entre ellos?

Pero en realidad aquí hablo de la gente que ha tenido todas las oportunidades. Aquellos que tienen el poder de moldear sus propias carreras, aunque viendo sus currículos, totalmente anodinos, uno nunca lo diría. Hablo de las personas con talento, con el mundo a sus pies y que, no obstante, se quedan atrapados en trabajos estúpidos, inútiles o directamente dañinos.

Hay un antídoto contra este tipo de desperdicio, y se llama *ambición moral*. **La ambición moral es la disposición o el deseo de hacer del mundo un lugar decididamente mejor.** Dedicar tu vida laboral a los grandes desafíos de nuestra época, ya sea el cambio climático o la corrupción, las tremendas desigualdades o la próxima pandemia. Es el anhelo de marcar una diferencia... y de dejar un legado que realmente importe.»

«El difunto antropólogo **David Graeber** (1961-2020) reservaba un término altamente técnico para esos empleos: trabajos de mierda.⁶ ¿De qué trabajos hablamos? Bueno, sabemos cuáles no son esos trabajos. En 2020, al inicio de la pandemia de COVID-19, surgían por todas partes listas de «trabajadores esenciales»: de personal de limpieza a barrenderos, de profesores a bomberos, de chóferes de autobús a enfermeros diplomados. Esa es la gente que hace que el mudo funcione; no necesitan lecciones de ambición moral.»

«Pero hay también un tipo de trabajos no tan útiles. Una clase compuesta por *influencers* y técnicos de mercado, de miembros de grupos de presión y de gestores, de asesores y de abogados corporativos: el tipo de gente que, si fuera a la huelga, al mundo no le importaría. No deja de ser notable que este grupo incluye a muchos hombres y mujeres con currículos impresionantes y salarios igualmente impresionantes. Me recuerdan a aquel empleado de Facebook que declaró: «Las mejores mentes de mi generación están pensando cómo hacer que la gente haga clic en un anuncio».»

«Desde esta perspectiva, incluso el movimiento más moralista de nuestra época exhibe una grave carencia de ambición. Hablo de esos a los que llaman *woke*. **Aunque a menudo los acusan de ir demasiado lejos, los activistas *woke* muy a menudo se quedan cortos.** Tomemos por ejemplo la preocupación por las palabras con las que describir el mundo. Sí, las palabras importan, y hasta cierto punto incluso dan forma a nuestra realidad. Pero al cabo, lo que uno hace importa mucho más. Si examinamos los éxitos concretos de estos activistas, se nos antojan más bien escasos. Ciertamente, en la actualidad puedes llegar a millones de personas con una diatriba en línea contra el machismo, el racismo o el capitalismo. ¡Abajo el patriarcado! ¡Recortad la policía! ¡Que los ricos paguen impuestos! Tener muchos seguidores en Instagram no es lo mismo que construir una organización

eficaz. Hacerse viral no es lo mismo que obtener mayoría en una legislatura. A veces la protesta moderna parece poco más que un montón de clics y «me gusta», con la esperanza de que alguien más importante tome nota.

El problema con los idealistas poco ambiciosos es que tienden a priorizar la toma de conciencia por encima de la acción. Sus palabras e intenciones toman preferencia por encima de actos y consecuencias, y aquello que realmente «es» queda eclipsado por «cómo hace sentir». Pero aquí está la cuestión: la conciencia, sin más, no ayuda a nadie.

Tomar conciencia de las cosas no pone comida en la mesa. Tomar conciencia de las cosas no paga un techo. Tomar conciencia de las cosas no enfriará el planeta, ni hallará refugio para 100 millones de refugiados, ni supondrá ninguna diferencia para los 100.000 millones de animales en granjas industriales de todo el mundo. Tomar conciencia es, en el mejor de los casos, un punto de partida, mientras que para muchos activistas parece haberse convertido en un objetivo.

Otra cosa que muchas de estas personas también comparten es cierto grado de privilegio.

No todo el mundo puede dedicar su vida a los mayores problemas del mundo. Thomas Clarkson nunca habría podido ser un abolicionista a tiempo completo sin la herencia que le dejó su padre. Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) tampoco se habría convertido en una importante activista por los derechos de la mujer sin la educación que le pagaron sus ricos padres. Pero no quiero generalizar. Las personas que sufren pobreza, enfermedades, racismo y machismo también pueden mover montañas. Helen Keller (1880-1968) era ciega y sorda, y se convirtió en una legendaria activista a favor de las personas con discapacidades. Malcolm X (1925-1945) creció en medio de la pobreza profunda y se convirtió en un famoso líder en la lucha por los derechos civiles. Ciertamente, la gente con ambición moral a menudo paga un precio por sus ideales. Malcolm X pagó con su vida.

CONSIDERA GANAR COMO TU IMPERATIVO MORAL

«A menudo tenemos una preferencia personal por un determinado tipo de activista: podemos creer que los manifestantes son valientes y que los miembros de grupo de presión son inútiles; tal vez tenemos debilidad por los profesores, con toda su poesía, pero nos disgustan los *influencers* más modernos. O viceversa. Pero el cambio no es así, unidimensional. Cada uno de ellos puede desempeñar una parte crucial de ese cambio, el intelectual y el *influencer*, el negociador y el agitador, el burócrata y el emprendedor. Quien escribe en jerga académica y quien lleva sus ideas a un público más amplio. Quien polariza y quien une. Quien negocia tras bambalinas y quien se deja arrastrar por los policías antidisturbios. La única persona que no resulta útil en esta lucha es el ingenuo que cree que con las buenas intenciones basta. Aquel cuyas inocentes convicciones lo sitúan perfectamente en el lado correcto de la historia, pero que consigue poco aquí y ahora. Llamemos a esta figura el Noble Perdedor.»

La ilusión de la concienciación

«Por decirlo de un modo crudo: **la concienciación social está sobrevalorada**. El que la gente sea consciente de varias injusticias no significa que vayan a actuar en base a ese conocimiento, al contrario. Tenemos todo tipo de opiniones acerca de todo tipo de asuntos, pero generalmente hacemos poco con nuestros puntos de vista.

La mayoría de los adictos a las noticias que se consideran implicados en política no hacen nada ni remotamente parecido a la auténtica actividad política. Ciertamente, votan cada tantos años, de vez en cuando firman una petición, y ya está. La política, reducida a un deporte de espectadores que se ve desde el sofá. La política como pasatiempo. Tiene poco que ver con presionar, protestar, organizar o movilizarse, los bloques básicos para construir poder democrático.

Si quieres cambiar el mundo, tarde o temprano te enfrentarás a un dilema. ¿Cómo tratar con personas que parecen menos comprometidas en sus creencias o en su práctica? Lo que los Nobles Perdedores tienden a olvidar es que toda coalición de éxito es un pacto entre personas que están en desacuerdo con respecto a varios temas. **¿Por qué parece que hoy en día a los activistas les resulta tan difícil forjar coaliciones?** Sospecho que tiene algo que ver con una doctrina clave de los modernos progresistas: la interseccionalidad. Se trata de la comprensión de que a menudo la gente es discriminada en base a múltiples factores que se superponen, como género, etnia, clase, educación, orientación sexual, discapacidades, etcétera.

Interseccionalidad significa que no podemos estudiar diferentes formas de discriminación y opresión por separado, sino solo como fenómenos interrelacionados. Se trata, sin duda, de una idea importante. Hoy en día incontables problemas sociales están interrelacionados de modos complejos, y sería de esperar que darse cuenta de ello proporcionaría el marco para un movimiento de amplia base que luchara contra la desigualdad y la discriminación.»

«¿Quieres luchar a favor del derecho al aborto? Primero dinos qué opinas de las mujeres y chicas trans. ¿Quieres luchar contra el cambio climático? Genial, pero ¿qué opinas de las reparaciones por siglos de colonialismo? El problema con esta actitud tan poco conciliadora es que te cierra el acceso a montones de posibles aliados. Y acabas con un movimiento que es cien por cien puro, pero 0 por ciento eficaz. Y no, la búsqueda de la pureza no es un problema teórico. La plataforma de periodismo progresista *Intercept* publicó una investigación en profundidad, en 2022, acerca de cómo **casi todos los grupos de interés progresistas de EE. UU. habían, «en términos prácticos, dejado de funcionar» debido a disputas internas.** Los activistas no dejaban de descalificarse entre sí por todo tipo de errores o meteduras de pata de poca importancia.»

«Vivimos en momentos revolucionarios. Un estudio reciente arrojó que el número de movimientos de protesta se triplicó entre 2006 y 2020. En ningún otro periodo de la historia de la humanidad participaron tantas personas en una manifestación. Desde Occupy Wall Street hasta Extinction Rebellion, desde la Primavera Árabe hasta las protestas chilenas, en todo el mundo, la gente ha salido a la calle. Esta coyuntura recuerda a 1968, 1917 o quizá 1848, otras épocas rebosantes de idealismo y agitación.»

«Pero parecería que falta algo. Algo esencial. Tanto si hablamos de la lucha contra el cambio climático como contra la desigualdad, de Occupy o de Black Lives Matter, **cuando se analizan los avances reales en términos de nuevas leyes o derechos garantizados, los resultados parecen bastante escasos.**»

«Las protestas de Occupy surgieron en todas partes tras la crisis de 2008, pero los rescates continuaron sin cesar y la brecha de ingresos entre el 1 por ciento más rico y el resto del mundo siguió creciendo. Durante la Marcha de las Mujeres de 2017, más personas protestaron en un solo día que nunca antes en Estados Unidos, pero la organización se

fracturó más tarde en múltiples grupos. Las manifestaciones de Black Lives Matter de 2020 fueron aún mayores — en cuestión de semanas, más de 15 millones de personas salieron a la calle—, pero no se tradujeron en una legislación concreta.»

«No me malinterpretes: las protestas masivas aún pueden provocar grandes cambios. Pueden derrocar líderes y crear otros nuevos; pueden fomentar la solidaridad e impulsar a la gente a toda una vida de activismo. Cuando la Marcha de las Mujeres empezó a disolverse, surgieron nuevos grupos, decididos a conseguir que saliera elegido el mayor número posible de mujeres. Y lo consiguieron. Desde 2016, el número de mujeres en el Congreso ha crecido más de un 40 por ciento.»

APRENDE A LLORAR POR HOJAS DE CÁLCULO

«Al final pensé que tenía que ver con la combinación única de cuatro características que casi nunca hallas reunidas en una sola persona. Pero en conjunto, la gente de la escuela las poseía todas. Llámoslos **los cuatro ingredientes de la ambición moral**:

1. El idealismo de un activista
2. La ambición del creador de una *startup*
3. La mente analítica de un científico
4. La humildad de un monje»

«No puedes cambiar el mundo tú solo, subrayaba Joey constantemente durante mi visita. Al final siempre es trabajo de equipo. El problema con un montón de idealistas es que tienen expectativas irreales de sí mismos. Quieren ser un emprendedor de éxito, un hábil investigador, un recaudador, una persona de contactos y un narrador, todo en uno.»

«Si hay algo que demuestra el combate contra la viruela, la poliomielitis y la malaria, es que no podemos hacer del mundo un lugar mejor sin la ciencia. **La ambición moral necesita tecnología, y los nuevos descubrimientos e inventos pueden marcar la diferencia en la lucha contra nuestros mayores problemas.** Entonces ¿por qué no hablamos más de la promesa de tales avances? Organizamos manifestaciones contra la desigualdad y la pobreza — y sobran razones—, pero rara vez para que se investigue en más vacunas. Se ven protestas contra fábricas contaminantes o contra oleoductos y sus fugas — y con razón—, pero nunca se ve gente marchando con pancartas exigiendo ¡FONDOS PARA LA FUSIÓN NUCLEAR! ¡ENERGÍA LIMPIA E INFINITA YA! En los círculos de izquierdas está más de moda ser un cínico de la tecnología que un tecnófilo. Y la gente de todas las tendencias tiende a saber muy bien a qué se opone.»

«Por aquella misma época, Josephine Cochrane, de Illinois, se preguntaba por qué no existía todavía una máquina para lavar los platos. Cochrane procedía de una familia de inventores, pero los ingenieros varones de la época sentían poco interés por el hogar. «Si nadie va a inventar un lavavajillas», dijo Cochrane, «lo haré yo misma».

«Inventos como el de Cochrane provocaron una revolución en los hogares estadounidenses. A aquellos electrodomésticos como lavadoras, aspiradoras y frigoríficos se los llama «máquinas de liberación» por una razón. En 1900, el ama de casa media dedicaba cincuenta

y ocho horas a la semana a cocinar, limpiar y lavar. En 1975, esa cifra se había reducido a dieciocho horas.»

«Las nuevas tecnologías pueden desencadenar las revoluciones morales del futuro: por ejemplo, cómo tratamos a los animales. Hoy en día sacrificamos unos 80.000 millones de pollos, vacas, pavos, cabras y ovejas al año. Un número tan inmenso de cabezas de ganado no puede existir sin antibióticos y modernas explotaciones industriales, pero, por suerte, la tecnología también puede ofrecer una solución. Imagina carne de la mayor calidad imaginable, sin salmonela ni trazas de metales pesados, producida empleando un 90 por ciento menos de agua y tierra. Imagina un mundo con innumerables fuentes de proteínas más sanas, sabrosas, sostenibles y baratas. Ese es el futuro. «Nos libraremos del absurdo de cultivar un pollo entero para comer la pechuga o el ala», escribió un tal Winston Churchill en 1931, «cultivando estas partes por separado». En 2020, la predicción de Churchill se hizo realidad. Ese año, en Singapur, se sirvieron los primeros *nuggets* de pollo que no requerían el sacrificio de ningún ave. La carne se cultivó en un laboratorio a partir de células madre de un pollo.»

«Tenemos que dejar los combustibles fósiles, una fuente de energía escasa, sucia y mortal que mantiene a muchos dictadores en el poder. En algún momento, miraremos atrás y pensaremos que quemar carbón, gas y petróleo era tan primitivo como quemar alquitrán.»

«No se vislumbra el final de la caída de precios de la energía solar. Según la Agencia Internacional de Energía, ahora mismo es la fuente de energía más barata de la historia de la humanidad, incluso sin subvenciones, y puede ser mucho más barata aún si seguimos aumentando la producción. Cada hora llega al planeta suficiente luz solar para abastecer a todo el mundo durante un año. Parece que Thomas Edison tenía razón cuando dijo que apostaba por el sol, y que la energía solar podría convertirse en nuestra mayor fuente de energía. Lo que el mundo necesita es más pioneros innovadores.»

SALVA UNA VIDA. ¡AHORA, POR SOLO 4.999 DÓLARES!

«De modo que **no comiences preguntándote «¿qué me apasiona?»**. En lugar de ello, **pregúntate «¿cómo puedo ayudar al máximo?»**. Entonces escoge el papel que mejor te vaya. No lo olvides: tus talentos no son sino un medio para un fin; tu ambición, energía pura. Lo que importa es lo que haces con ellos.»

«¿Cuándo dirías que eres una buena persona? La mayoría de la gente respondería que si no mientes ni robas; si cumples con tu trabajo y pagas tus impuestos; si eres un buen vecino, un amigo leal y un buen hermano, hermana, padre o cónyuge; si pones algo en el plato de la colecta, eres más generoso en Navidad, y si también haces algún trabajo voluntario. Entonces vas bien en el apartado de buena persona.»

«Pero ¿y si tuviéramos que apuntar más alto, mucho más alto? **Singer pensaba que la mayoría de la gente es demasiado indulgente consigo misma**. Cuando millones de personas padecen hambre y enfermedades, nunca hay suficiente. Deberías continuar donando hasta quedar casi tan pobre como un refugiado de Bangladés. ¿Te parece demasiado? Bueno, Singer deja abierta la opción de no llegar tan lejos. Pero incluso si decidimos que debemos seguir dando en tanto ello no nos cause ningún daño grave, las implicaciones prácticas de su razonamiento siguen siendo enormes. Al fin y al cabo, **nuestras vidas son una larga sucesión de artículos de lujo**. Las personas de los países acomodados compran montones

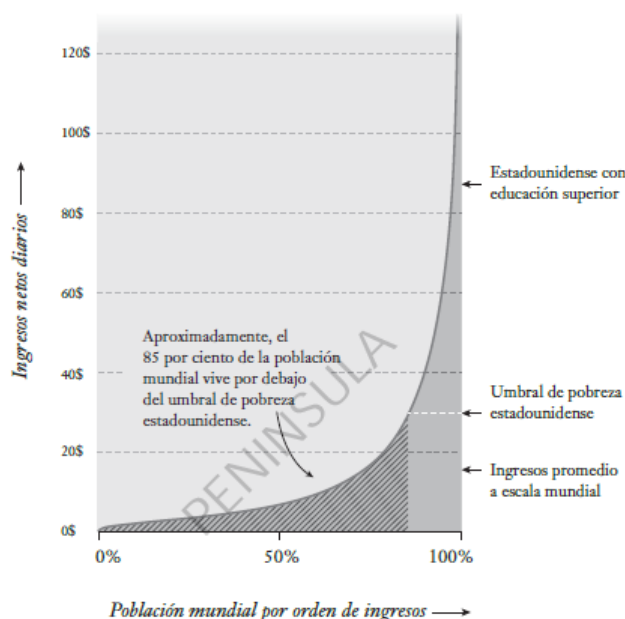
de ropa, comida, juguetes, muebles, joyas, cosméticos y artículos electrónicos que no aportan mucha alegría y que, en su mayor parte, acaban en la basura.»

«Somos en gran parte ciegos a nuestra propia extravagancia. Es mucho más fácil señalar el consumismo desenfrenado de los demás. Esa persona con subsidios que tiene el último iPhone, seis gatos y una suscripción a Netflix. O tal vez un multimillonario como Steven Spielberg y su yate de 90 metros de eslora valorado en 200 millones de dólares, con piscina, jacuzzi, cine privado, pista de baile, gimnasio, spa, helipuerto y unos gastos de mantenimiento mensuales de un millón. Espera, he leído que Spielberg tiene ahora un yate nuevo; se ve que creyó que el viejo no era lo bastante grande.»

«Pero si vives en un país rico y te miras al espejo, probablemente reconozcas que tu propia vida es también una serie de cosas desperdiciadas. La mayoría de las personas ricas no se consideran ricas, pero para que te hagas una idea, una sola persona con unos ingresos medios en mi país, Holanda, se encuentra entre, el 3 por ciento más rico de la población mundial. Y sí, esa cifra se ha ajustado teniendo en cuenta que los precios en los países más pobres son considerablemente más bajos. La mitad de la población mundial vive con menos de 7 dólares al día, y más de 600 millones viven con un máximo de 2,15 dólares al día. Tal vez te preguntes: ¿se puede vivir con tan poco? Y tienes razón. Las personas que viven en la pobreza extrema suelen morir de desnutrición. Consumen una media de 1.400 calorías al día, es decir, la mitad de lo recomendado si eres físicamente activo. Suelen saltarse comidas; tienen anemia y bajo peso; y mueren entre veinte y treinta años antes que los habitantes de países más ricos. **Así que si a veces tiras la comida, pides café para llevar o compras ropa que rara vez te pones, entonces, relativamente hablando, eres asquerosamente rico.»**

Distribución mundial de ingresos

Ingresos diarios netos en dólares estadounidenses
(ajustado según diferencias del coste de la vida)



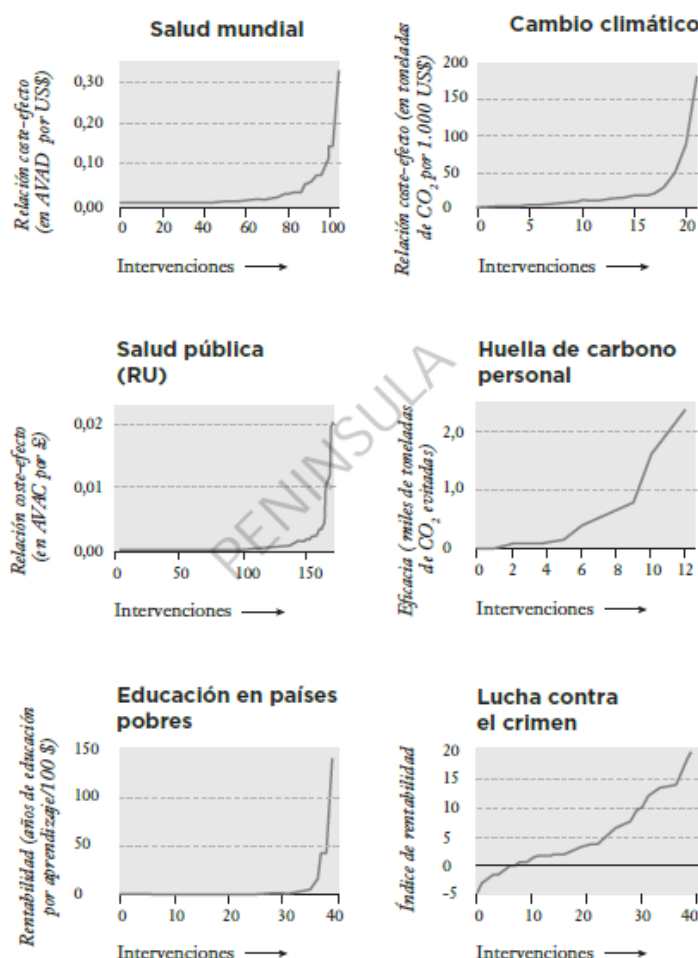
Fuente: Our World in Data

«No es que lo intentemos pero fracasemos, o que tengamos una buena excusa», señala uno de los investigadores, también filósofo. No, **la mayoría de la gente simplemente se contenta con su propia mediocridad. Las personas tienden a ser indulgentes consigo mismas y a aspirar más o menos al mismo estatus moral que sus compañeros. No peor, pero desde luego no mejor.** Esa es precisamente la complacencia de la que estaba harto Peter Singer.»

«Investigadores en GiveWell han calculado, desde entonces, el coste de salvar la vida de un niño donando a la Fundación Contra la Malaria. ¿La cifra, en frío metal? Unos 5.000 dólares. A menudo estas cifras tan concretas incomodan a la gente, pero lo cierto es que vivimos en un mundo incómodo. Sí, 5.000 dólares es mucho dinero. Más del 90 por ciento de las personas del mundo nunca podrían deshacerse de esa cifra. Con un salario inicial estándar en un gran banco o bufete de abogados, no obstante, uno puede ganar diez veces eso en el primer año de trabajo. Y los estudiantes universitarios gastan esa cifra en restaurantes y comida para llevar cada año, sin pensárselo dos veces.»

Las mejores intervenciones son mucho más eficaces que las demás

Intervenciones gubernamentales y no gubernamentales (agrupadas por tema) por orden de relación coste-efecto



Fuente: Todd (2023)

«Para ser sincero, yo había perdido el interés. **¿Quién quiere unirse a un movimiento que insiste en restregarte por la cara que nunca haces suficiente?** Aquel experimento mental de Peter Singer — sobre niños que se ahogan— me parecía una forma de extorsión. Sí, a veces hay que hacer sacrificios por una buena causa. Pero si declaras que el helado es pecado, creo que te pierdes algo fundamental sobre el sentido de la vida. **Muchos altruistas eficaces me resultan un tanto robóticos, con su obsesiva búsqueda de la cuantificación y la eficacia. ¿Qué pasa con todo aquello que no se puede medir?**»

«Otra cosa que también me molestaba de esos altruistas eficaces era que **algunos se dedicaban a las finanzas para poder donar tanto dinero como fuera posible** («ganar para dar», lo llamaban). Esto sucedía justo después del crack de 2008, cuando se estaba rescatando a los bancos con cientos de miles de millones de dólares de los contribuyentes. En el punto álgido de las protestas de Occupy Wall Street en 2011, William MacAskill se las arregló para dar una charla en Oxford titulada «¿Quieres una carrera ética? Hazte banquero». Vale, pensé, ¿entonces queréis robar a los pobres para dárselo a los más pobres? ¿Y creéis que después de unos años en Wall Street seguiréis queriendo lo mejor para el mundo?»

«Déjame decirlo claramente: **la mayor parte de la filantropía de los ricos no llega muy lejos.** Por lo general donan una mera fracción de su patrimonio neto, y cuando lo hacen, es sobre todo para proyectos que apelan a su vanidad, como pagar enormes sumas para poner su nombre en la pared de una universidad o un museo ya bien financiados.»

«Les encantaría que se les recordara, pero con esas maneras de donar tan estereotipadas pronto caen en el olvido. No obstante siempre hay un pequeño número de filántropos que no quiere seguir al rebaño y opta por hacer algo más significativo con sus fortunas. Por ejemplo, Katharine McCormick, que financió la píldora cuando nadie más se atrevía a extender ese cheque. O Bill Gates, que pagó el desarrollo de una vacuna contra la malaria cuando gobiernos y empresas no se mostraban interesados.»

«**Lo cierto es que dinero y ambición moral se necesitan recíprocamente.** La filantropía no tiene por qué quedarse atascada en vanidad y paternalismo. Puede llevar a cambios reales y sistémicos, siempre que uno sepa priorizar sabiamente y se mantenga alerta contra efectos colaterales dañinos. Es más: los individuos se encuentran en una posición única para apoyar causas impopulares, aquellas de las que gobiernos y empresas se mantienen alejados.»

AMPLÍA TU CÍRCULO MORAL

«**La historia está plagada de célebres filósofos, librepensadores e intelectuales que estaban de acuerdo con que hubiera gente esclavizada.** Aristóteles había escrito siglos antes que algunas personas son esclavas por naturaleza. San Agustín, padre de la Iglesia, sostenía que la esclavitud era trágica pero inevitable. Y el filósofo Immanuel Kant escribió que los negros habían sido «creados» para las brutales condiciones de las plantaciones de azúcar del Caribe. A lo largo de la historia, las personas consideradas ilustradas o progresistas a menudo defendieron prácticas que ahora consideramos absolutamente aborrecibles. Uno se pregunta: ¿qué prácticas nuestras considerarán bárbaras las generaciones futuras? ¿Cuándo está uno en el lado correcto de la historia?»

«La gran pregunta es cómo darnos cuenta de qué seguimos haciendo hoy que en el futuro nos parecerá claramente erróneo. Nadie tiene una máquina del tiempo, y no hay modo de mirar en el corazón de las generaciones venideras. Pero creo que hay al menos seis señales de alarma que debemos tener en cuenta. Seis señales de alarma a las que hay que estar atento como pioneros moralmente ambiciosos.»

Seis señales de que una práctica habitual puede ser errónea

- | | | |
|---|---|--|
| 1 | ✓ | Hace mucho que oímos que es errónea. |
| 2 | ✓ | Solemos decir «así son las cosas». |
| 3 | ✓ | Evitamos hechos incómodos acerca de esta práctica. |
| 4 | ✓ | Ridiculizamos a sus oponentes. |
| 5 | ✓ | Nos cuesta justificarla ante nuestros hijos. |
| 6 | ✓ | Sospechamos que futuras generaciones la considerarán una barbaridad. |

HAZ QUE LOS HISTORIADORES DEL FUTURO SE SIENTAN ORGULLOSOS

«Soy historiador por formación, y los historiadores hablan con desdén del cronocentrismo, la ingenua idea de que los tiempos en los que uno vive son especialmente importantes. No obstante, ahora estoy convencido de que nuestra época es realmente única y de vital importancia, y que tal vez determine todo lo que está por venir. De los 117.000 millones de personas que han existido, formamos parte del 1 por ciento que puede marcar la diferencia en este siglo. No hemos hecho nada para merecer ese papel y no hemos elegido estar aquí, pero afrontémoslo: estamos en una encrucijada histórica. El futuro depende de lo que hagamos a continuación.»

«Hoy en día se está desarrollando otra tecnología cuyo poder temen muchos expertos: la inteligencia artificial (IA). El pionero de la informática, descifrador de códigos y héroe de guerra Alan Turing ya advirtió en 1950 de los peligros de una máquina que superara nuestra propia capacidad de pensamiento. **La inteligencia artificial puede emplearse para la propaganda, la censura y la vigilancia, así como facilitar la construcción de un arma de destrucción masiva.**»

«¿Qué diferencia hay entre el desarrollo de la bomba atómica y el de la inteligencia artificial? Bueno, no hay un único Proyecto Manhattan, sino una serie de laboratorios comerciales que compiten por desarrollar la inteligencia artificial más potente posible. El premio Nobel de Informática Geoffrey Hinton, considerado uno de los padrinos de la IA, ya expresó en 2015 su preocupación por que la innovación se utilizara contra la gente.»

«Así como no gastamos casi nada contra los coronavirus antes de 2020, en todo el mundo apenas se gastan mil millones de dólares anuales en investigación sobre enfermedades infecciosas emergentes como los virus del Ébola, del Zika o de Marburgo. En comparación, es el dinero que se gastan al año los estadounidenses en blanquearse la dentadura.»

«O pongamos como ejemplo el penoso estado de la Convención sobre Armas Biológicas, el tratado que prohíbe las armas biológicas, firmado en 1972 por 185 naciones. La organización que hay tras este histórico acuerdo tiene exactamente cuatro empleados. ¡Cuatro! Su presupuesto es menor que el de una franquicia promedio de McDonald's, y la reunión anual de 2018 tuvo que recortarse ante la falta de financiación. O pensemos en la escasa atención que se presta al riesgo de guerra nuclear. Hubo protestas masivas contra las armas nucleares durante la Guerra Fría, pero poco queda de ese movimiento hoy en día.»

«Por primera vez en muchos años, el número de armas nucleares está aumentando nuevamente, mientras que los filántropos solo donan unas pocas decenas de millones al año a los grupos de presión contra las armas nucleares: una miseria en comparación con lo que donan a universidades y museos acaudalados.»

«Fijémonos en el limitado número de investigadores que trabajan en un uso seguro de la inteligencia artificial. Con el bombo y platillo que se ha dado a la IA, cabría esperar que fueran decenas de miles, pero en 2023 se contaban como mucho unos centenares en todo el mundo. Y por cada investigador sobre seguridad, hay 300 programadores trabajando para construir sistemas más potentes.»

«La higiene básica ha contribuido más a la salud mundial que todos los medicamentos y procedimientos médicos más costosos juntos. Porque aunque nuestra agua potable esté purificada, seguimos respirando aire contaminado, lo que favorece los agentes patógenos. Además de alcantarillas para canalizar de forma segura las aguas residuales, necesitamos algo que elimine el aire sucio. Dicho de otro modo: necesitamos urgentemente una nueva generación de empollones radicales que luchen por un aire bueno y limpio.»

«Pero aún nos queda mucho camino por recorrer. **La contaminación atmosférica está relacionada con la muerte prematura de unos 10 millones de personas al año y con enfermedades como el cáncer, el párkinson, el alzhéimer y la ELA.** El aire contaminado se cobra más víctimas en todo el mundo que el fuego, el calor, el tráfico, los homicidios, la guerra, las drogas, el alcohol, los ahogamientos, los desastres naturales, la malaria y la tuberculosis juntos: ¡otra buena razón para acabar con los combustibles fósiles!»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es